

EL CAMPO LITERARIO TRANSNACIONAL ENTRE (INTER)NACIONALISMO Y COSMOPOLITISMO¹

THE TRANSNATIONAL LITERARY FIELD BETWEEN (INTER)-NATIONALISM AND COSMOPOLITANISM

Gisèle Sapiro 
CNRS / École des hautes études en sciences sociales
gisèle.sapiro@ehess.fr

Traducido por César Domínguez 
Universidade de Santiago de Compostela
cesar.dominguez@usc.gal

Fecha de recepción: 27/10/2021

Fecha de aceptación: 19/01/2021

<https://doi.org/10.30827/tn.v5i1.22853>

Resumen: Diversos factores externos e internos moldean y condicionan el campo literario: la educación, el mercado del libro, el estado-nación, los movimientos políticos, las organizaciones internacionales (como la UNESCO) y autoridades concretas, como los premios. Aquí se examinan estos factores en diferentes escalas espaciales —“internacional”, “transnacional”, “global”, “mundial”, “cosmopolita”— que se definen en la primera parte del artículo con el objeto de identificar los agentes que participan en la formación y funcionamiento del campo literario en estos distintos niveles y así per-

1 Traducción de “The Transnational Literary Field between (Inter-)Nationalism and Cosmopolitanism”, *Journal of World Literature*, vol. 5, no. 4 (Scale Shifting: New Insights into Global Literary Circulation), pp. 481-504. Texto traducido con autorización de la autora y los directores de la revista.

mitirnos comprender mejor los mecanismos de cambio de escala. A continuación, se analizan tres períodos: la época del “inter-nacionalismo”, que va de fines del siglo XIX a la Segunda Guerra Mundial, la época de la política “desarrollista”, cuando las fronteras del campo literario transnacional se ampliaron más allá del mundo occidental, y la época de la “globalización”.

Palabras clave: Campo literario; globalización; internacionalización; nacionalización; transnacional.

Abstract: Various external and internal factors shape and condition the literary field: education, the book market, the nation state, political movements, international organizations (like UNESCO), and specific authorities such as prizes. These factors are examined in this article at different spatial scales: “international”, “transnational”, “global”, “world”, “cosmopolitan”, which are defined in the first section of the article in order to identify the agents that participate in the formation and functioning of the literary field at these different levels, and thus enable us to better understand the mechanisms of scalesifting. Three periods are then examined: the era of “inter-nationalism”, running from the end of the nineteenth century to the Second World War, the period of “developmental” policy, during which the borders of the transnational literary field were extended beyond the Western world, and the era of “globalization”.

Keywords: Literary field; globalization; internationalization; nationalization; transnational.

1. Introducción

Los enfoques transnacionales vienen desarrollándose desde la década de 1990 como consecuencia de la crítica al “nacionalismo metodológico” (Beck; Wimmer y Schiller). Sin embargo, la perspectiva nacional se contrapone alternativamente a las nociones “internacional”, “transnacional”, “global”, “mundial” y “cosmopolita”, sin que estos conceptos estén siempre rigurosamente definidos y diferenciados. Son necesarias pues algunas definiciones preliminares para diferenciar los usos de estos conceptos para la historia y la sociología literarias. Como se verá, lo nacional no se opone necesariamente a cada uno de dichos conceptos. El uso de estos conceptos necesita ser historizado y contextualizado en diversas configuraciones sociales y políticas (Armitage). Funciona como aquello que denomino “operadores axiológicos”, que incluyen nociones como “desinterés”, “civilización” o “libertad” y proporcionan a los sistemas de oposiciones culturales su “sentido” en la doble acepción de significado y orientación espacial, en

este último caso arriba y abajo, es decir, digno e indigno (Sapiro, “Défense et illustration” 21). La eficacia social de dichos operadores procede de su capacidad para unificar simbólicamente sistemas taxonómicos o tipos jerárquicos de valor y órdenes institucionales heterogéneos. De este modo, desempeñan un papel importante en las luchas de las jerarquías culturales así como en los procesos de ascenso o descenso en las escalas de autoridad literaria.

Tomar en consideración estas definiciones contribuye a identificar los agentes que participan en la emergencia y funcionamiento del campo literario en los niveles nacional, internacional, transnacional y global, lo que conduce hacia una mejor comprensión de los mecanismos de cambio de escala. La autonomía del campo literario es siempre relativa y puede variar debido a imposiciones externas de tipo social, económico, político o religioso (Bourdieu, *The Field of Cultural Production* y *Las reglas del arte*). Estas imposiciones serán consideradas aquí desde una perspectiva transnacional en distintas escalas espaciales (Sapiro, “Le Champ est-il national ?” y “How Do Literary Texts Cross Borders”). Analizaré los factores que moldean y condicionan el campo literario transnacional y que favorecen u obstaculizan su unificación. Estos factores incluyen la educación, el mercado del libro, el estado-nación, los movimientos políticos, las organizaciones internacionales (como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO) y autoridades específicas del campo transnacional, como, por ejemplo, el Premio Nobel. Aunque todos estos factores están estrechamente interrelacionados, intentaré diferenciarlos y establecer su temporalidad.

Tras las definiciones preliminares, se examinarán tres períodos: la época del “internacionalismo”, que va de fines del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial; la época de la política “desarrollista”, durante la cual los límites del campo literario transnacional se extendieron más allá del mundo occidental; y la época de la “globalización”. Por internacionalismo se hace referencia al papel principal desempeñado por los estados-nación en los intercambios literarios, que pudieron favorecer u obstaculizar el cosmopolitismo. Tras la Segunda Guerra Mundial, la UNESCO aplicó una política de traducción para favorecer el “desarrollo” cultural de los países no-occidentales y así intentó organizar el intercambio a nivel internacional. Durante la globalización, las fuerzas mercantiles se hacen más dominantes; la apariencia cosmopolita no debe ocultar las relaciones de poder y las condiciones desiguales de acceso al campo transnacional.

2. Cosmopolitismo, internacionalismo, transnacionalismo y globalización

El concepto latino *cosmopolitismus*, que fue redescubierto durante el Renacimiento, es anterior al establecimiento del estado-nación en cuanto principal organización política. Designaba inicialmente una ciudadanía mundial, y fue empleado con este sentido por Kant en *Sobre la paz perpetua* (1795) para definir tres ámbitos legislativos: *ius civitatis* (derecho civil nacional), *ius gentium* (que atiende las relaciones internacionales entre estados) e *ius cosmopoliticum*, que se preocupa por un Estado humano universal que procura la paz. En términos más amplios, el cosmopolitismo ha venido a designar la relación entre lo local y lo universal o entre lo doméstico y lo extranjero, en referencia a una apertura hacia otras culturas, de forma que actúa como un “operador axiológico” positivo. Los sociólogos Georg Simmel y Robert Merton emplearon este término en dicho sentido (por ejemplo, Merton 441-474). Más recientemente, Ulf Hannerz ha utilizado este término de igual forma, definiendo el cosmopolitismo como la “voluntad de implicarse con el Otro y la preocupación por adquirir conocimiento de otras culturas” (239-240)². El adjetivo “cosmopolita” también se empleó para designar ciudades centrales que hospedan inmigrantes y visitantes del todo el mundo, como París en el tránsito del siglo XIX al XX. El cosmopolitismo de París fue todavía más pronunciado en el campo literario y atrajo pretendientes desde las periferias que buscaban ascender en sus posiciones (Casanova, *La República mundial*). Viena, Ginebra y Bruselas también fueron ciudades cosmopolitas, especialmente para la vida política, artística y literaria. Si bien lo nacional no se opone necesariamente al cosmopolitismo, el nacionalismo sí. Los agentes cosmopolitas procedían a menudo de la aristocracia o la burguesía altamente formada, y fue en contra de esta sociedad cosmopolita, que estaba dominada en Europa por el concepto francés de *civilisation* durante el siglo XVIII, que en Alemania, por ejemplo, la *Bildungsbürgertum* de la clase media se comprometió en la construcción de un campo literario nacional (Elias 29). Después de la Revolución Francesa, los *émigrés* aristocráticos que se marcharon al extranjero fueron atacados por los republicanos, quienes afirmaban encarnar la nación (en aquella época, el nacionalismo era de izquierdas). El cosmopolitismo se volvió así un “operador axiológico” negativo desde la perspectiva nacionalista. A la izquierda, se lo identificaba con el capitalismo, mientras que, para la derecha, que se apropió del nacionalismo durante la segunda mitad del siglo XIX, se lo asoció con la Internacional Comunista. En ambos casos, los judíos se convirtieron en el paradigma del cosmopolita, por lo que fueron aún más estigmatizados si cabe. Su participación en la vanguardia europea también hizo

2 Todas las traducciones son nuestras salvo que se indique lo contrario.

de ellos el símbolo de la decadencia a ojos de los nacionalistas de extrema derecha. Tras la crítica al nacionalismo metodológico, el cosmopolitismo ha resurgido como un operador axiológico positivo y ha sido usado especialmente por autores migrantes que lo reclaman como parte de su identidad (Xavier 95-96).

Aunque su uso más amplio indica que este término se ha convertido también en un “operador axiológico”, reservaré el concepto “internacional” para las relaciones interestatales (por ejemplo, convenciones internacionales como la Convención de Berna sobre propiedad literaria) y las organizaciones y políticas basadas en una representación de los estados-nación como tales. La Sociedad de las Naciones (SDN, a partir de ahora), fundada en 1920, es un ejemplo de organización internacional; al promover el internacionalismo como operador axiológico positivo, buscó pacificar las relaciones entre los estados-nación después de que la Primera Guerra Mundial hubiese revelado las consecuencias del nacionalismo extremo. La SDN contaba con un Comité de Cooperación Intelectual, y en 1924 el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual se estableció en París (Renoliet; Sapiro, “L’Internationalisation” 122-129). Tras la Segunda Guerra Mundial fue reemplazado por la UNESCO, que también es una organización internacional. En este sentido, el internacionalismo no se opone a nacionalismo, puesto que se construyó de manera concomitante junto a las identidades nacionales (Thiesse, *La creación de las identidades nacionales* 13). Las organizaciones políticas, desde los partidos hasta los estados-nación, son los principales agentes en la construcción del internacionalismo, para la que implican a escritores e intelectuales.

Hay diversas clases de ideologías internacionalistas. La SDN reflejaba un internacionalismo wilsoniano. La UNESCO promueve un internacionalismo de desarrollo en la coyuntura de la descolonización. El internacionalismo político puede adoptar distintas formas en función de la concepción subyacente de nación, que puede variar desde una concepción esencialista (la Internacional Fascista) a otra instrumentalista y temporal (la Internacional Comunista), que, sin embargo, no deja de ser un marco para el intercambio y la circulación de modelos y personas. Estas dos internacionales contaron con expresiones muy concretas en la vida literaria: dieron lugar a congresos como el Congreso Revolucionario de Escritores (Moscú, 1927), al que asistieron escritores procedentes de catorce países, o al encuentro fascista de Malmö (Suecia) en 1951. Creada en 1926, la Unión de Escritores Revolucionarios celebró su segundo congreso en Járkov en 1930, pero se disolvió en 1935 tras el Congreso de Escritores Soviéticos de Járkov en 1934. Este congreso impuso la estética del realismo socialista hasta la década de 1960 y dio lugar a un subcampo heterónimo internacional, con autoridades como el Premio Stalin, establecido en 1949, revistas y editoriales. Entre estos dos extremos de comunismo y

fascismo deben situarse las alianzas culturales con, a veces, connotaciones esencialistas, tales como el pangermanismo o el panlatinismo; alianzas lingüísticas, como la institucionalizada Organización Internacional de la Francofonía, que reagrupa a 88 estados; y alianzas regionales basadas en pilares geopolíticos, como el panarabismo, el panamericanismo o el panafricanismo. Pueden adoptar formas más o menos institucionalizadas e intervenir en la vida literaria a través de diversos medios, que incluyen desde la ayuda económica hasta autoridades como revistas, festivales, asociaciones (como la Association des écrivains de langue française) y premios literarios (como el francófono Prix des Cinq Continents) en convergencia o en competencia con otras fuerzas económicas y políticas (véase, por ejemplo, Bedecarré).

Mientras que el internacionalismo no supone un desafío para la soberanía de los estados-nación, las alianzas regionales institucionalizadas pueden conducir a la transferencia de parte del poder de los estados a un cuerpo gubernativo supranacional, tal y como lo ilustra la Unión Europea (el Tratado de Libre Comercio de América del Norte podría ser otro ejemplo). Estas entidades supranacionales pueden desempeñar un papel en la vida literaria y cultural a través de subsidios a la cooperación y traducción literarias, como los ofrecidos por el programa cultural Creative Europe, que proporciona apoyo a proyectos de traducción. Estas políticas de cooperación persiguen construir una identidad cultural común, aunque dicho objetivo puede enfrentarse a la resistencia de algunos intelectuales (Sapiro, "L'Internationalisation" 130-144). La *regionalización* es una corriente que está jugando un papel creciente en las relaciones internacionales en la actualidad y ha creado una nueva escala intermedia entre lo nacional y lo internacional, al tiempo que interfiere con acuerdos bilaterales de una forma que aún está por analizarse; es el caso de la Asociación Latinoamericana de Sociología o la Asociación Europea de Sociología (véanse Heilbron, "The Social Sciences as an Emerging Global Field"; Sapiro, "Entre o nacional e o internacional").

En una escala más pequeña, por debajo del estado-nación, el *regionalismo* designa asimismo un movimiento que promueve el renacimiento de culturas regionales tras la unificación nacional. También valora los dialectos (como el bretón) en que se escribe una literatura periférica, una literatura que ha sido infravalorada como menor por la nacionalización de la cultura (Thiesse, *Écrire la France*). Como en el caso de Cataluña, algunas de estas regiones pretenden alcanzar autonomía política y crear un nuevo estado-nación, lo cual puede tener un impacto en la circulación de los textos literarios. Por ejemplo, cuando se invitó a Cataluña a la Feria del Libro de Fráncfort en 2007, se acusó a los organizadores de promover el nacionalismo catalán al haber invitado únicamente a escritores en catalán, y no en castellano.

“Transnacional” designa organizaciones, redes y campos que no dependen de estados-nación, como los campos religiosos (católico, judío, musulmán), de manera que crean configuraciones competitivas de circulación y mecanismos de ascenso o descenso de escalas. Tales organizaciones tienen que negociar su autonomía y autoridad dentro del estado-nación, incluso cuando existe una institución transnacional central, como en el caso del Vaticano. Aunque han perdido autoridad en países secularizados, las autoridades religiosas transnacionales todavía ejercen —o, al menos, intentan ejercer— control sobre la producción literaria. La Iglesia Católica Romana promulgó en 1559 un *Index librorum prohibitorum*, que siguió siendo actualizado hasta 1961, en el que condenaba libros por herejía, subversión política o inmoralidad. Este listado incluyó obras de Rousseau, Voltaire, Sterne, Defoe, Balzac o Gide (cuya obra fue prohibida en 1952, justo después de su muerte en 1951 y posteriormente a la concesión del Premio Nobel en 1947). En Francia, tras la separación de la religión y el Estado en 1905, la Iglesia Católica reaccionó con el establecimiento de Consejos de Vigilancia para la clasificación de “buenas lecturas” al tiempo que promovía un movimiento de renacimiento literario católico que implicó a escritores como Georges Bernanos y François Mauriac, ganador del Nobel en 1952 (Serry). Las redes transnacionales católicas también promovieron la circulación de obras y el ascenso de sus autores en el extranjero mediante revistas como *La Relève*, fundada en Quebec en 1934 y sustituida en 1941 por *La Nouvelle Relève*, que desempeñaron un papel importante en la autonomización de un campo literario canadiense francófono, lo que nos recuerda que los campos literarios nacionales se establecieron mediante la importación de obras de otras culturas.

Sin embargo, como Pierre Bourdieu argumenta en el caso de Bélgica, los campos literarios nacionales periféricos no son por completo autónomos de sus respectivos centros lingüísticos, que, ya sea por colonialismo o por hegemonía, forman campos literarios transnacionales (Bourdieu, “Existe-t-il une littérature belge ?”). Su concentración en torno a ciudades centrales es resultado del campo editorial. Además de los agentes literarios, las editoriales desempeñan papeles muy importantes; por lo general, se especializan en una lengua y buscan extender su mercado más allá de las fronteras nacionales en competencia por territorios de distribución y, en el caso de las editoriales más dominantes, tratando de adquirir los derechos mundiales en una lengua (Sapiro, “How Do Literary Texts Cross Borders” 86-87). De hecho, los escritores belgas o quebequeses más internacionalmente reconocidos publican en París, como también sucede con los escritores africanos y magrebíes (Ducournau 309-345; Leperlier 78). Esto también acontece en otras áreas lingüísticas, como las de expresión inglesa, francesa, española, alemana, portuguesa o árabe, que funcionan en consecuencia como

campos literarios transnacionales. Estas relaciones de poder se ven constantemente contestadas, pero lo transnacional también puede ser instrumentalizado en las luchas nacionales, sea para la conversión local del capital simbólico transnacional, sea para rechazarlo en cuanto “extranjero”, “occidental”, “inauténtico”, etc. La unificación de un campo literario transnacional en un área lingüística dada puede, como ya se mencionó, ser impuesta por autoridades políticas, como en el caso de la francofonía institucional, que gestó sus propios premios literarios (Bedecarré).

El concepto “transnacional” también es apto para redes o encuentros informales, como las vanguardias (por ejemplo, los movimientos surrealista y situacionista), que usualmente buscan superar las fronteras tanto nacionales como disciplinarias, y, en términos más generales para redes intelectuales, revistas y congresos. Esta noción es además relevante a la hora de designar la circulación y apropiación de obras literarias en otros países (sobre el surrealismo, véase Ungureanu). A partir de la década de 1990, como consecuencia de la crítica al nacionalismo metodológico, lo transnacional se ha convertido en un “operador axiológico” positivo en las ciencias sociales y las humanidades, e invita a recontextualizar las fronteras geográficas y culturales, así como las escalas analíticas cambiantes.

También empleo el concepto “campo literario transnacional” —o, alternatively, “campo literario *transcultural*”— en un nivel más amplio, que incluye las traducciones, para designar aquello que Casanova denomina la república mundial de las letras. Desde el siglo XVIII, sostiene Casanova, este campo supera las fronteras nacionales, pero tiene que afirmar su autonomía frente a las fuerzas políticas y económicas nacionales, internacionales, supranacionales o transnacionales. El campo literario ha ganado autonomía con respecto al Estado y el mercado, pero esta autonomía sólo es relativa (Sapiro, “The Literary Field”). El campo literario depende parcialmente del Estado, que determina los límites de la libertad de expresión, pero también del estatus social de los escritores (con respecto a los beneficios sociales) y el tipo de apoyo que pueden esperar (apoyo financiero, becas, fiscalidad, etc.). En los Estados autoritarios, gozar de la condición de escritor implicaba, en contrapartida, servir al régimen mediante la difusión de su ideología, también a nivel internacional. Los sindicatos de escritores en los países comunistas fueron organizaciones oficiales que desempeñaron un papel central en los intercambios internacionales dentro del Bloque Comunista, así como con los países occidentales en los que existían organizaciones similares (por ejemplo, el Comité national des écrivains en Francia). De forma paralela, las organizaciones oficiales de escritores en los países occidentales practicaban intercambios culturales en Occidente y más allá.

El campo literario también depende de los mercados, que siguen lógicas transnacionales. El mercado del libro se estructura tanto por áreas lingüísticas como por Estados a través de impuestos, aduanas, propiedad literaria y la limitación de la libertad de expresión. A diferencia del campo del arte (Buchholz), la circulación global de los libros requiere la inclusión de las condiciones de los intercambios translingüísticos dentro de aquello que se ha configurado como un *mercado global de las traducciones*. Los principales agentes de estos intercambios son, por tanto, traductores, editores, (co) agentes literarios y cazatalentos. Las principales instituciones son las ferias del libro. Sin embargo, el mercado del libro también está regulado por tratados internacionales, como la Convención de Berna, adoptada en 1886, o los más recientes acuerdos TRIPS (siglas en inglés para Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio) firmados en 1994 por la Organización Mundial del Comercio con el objeto de sortear la Convención de Berna (en especial, la cláusula sobre derechos morales).

“Globalización” es en origen un concepto económico, que puede aplicarse de forma fructífera al mercado del libro. Durante la década de 1970 se convirtió en el lema de la libre circulación de bienes, una dinámica liderada por Estados Unidos a través del Acuerdo GATT (siglas en inglés de Aranceles Aduaneros y Comercio). Este concepto se convirtió en un “operador axiológico” positivo y se introdujo en la investigación académica anglófona sin una crítica seria ni de la noción, ni de sus orígenes. En el área francófona, por el contrario, sirvió primero como operador axiológico negativo que fue identificado con la *mondialisation*.

El uso del concepto de globalización también interroga las fronteras geográficas del mercado del libro. Mientras que las áreas lingüísticas constituyen mercados en los que los libros pueden circular sin ser traducidos si las fronteras políticas permanecen abiertas, el mercado de la traducción para la literatura contemporánea que se desarrolló a partir de 1850 estuvo mayoritariamente circunscrito a Europa y los Estados Unidos hasta la década de 1950. Aunque estas fronteras se han extendido desde entonces, veremos que algunas áreas, como África, están aún excluidas de estos intercambios. ¿Bajo qué condiciones entonces se puede hablar de un “campo literario global”? Mientras que la unificación del mercado global del libro favoreció la circulación de obras literarias a través del globo, se necesita de algunas autoridades específicas para que emerja un campo literario global autónomo, tales como críticos, premios y festivales literarios. Veremos cómo estas autoridades específicas aparecieron en los niveles nacional, internacional, supranacional y transnacional. Sin embargo, dado que la noción de “global” supondría que este campo unificase todas las culturas, hablaré, mejor, de “campo literario transnacional (o transcultural)”.

La noción de “literatura mundial” podría emplearse para referirse a aquellas obras que se reconocen como parte de este campo literario global. Esta noción (re) emergió hacia la década de 1990 en el ámbito anglosajón como *world literature*, haciéndose eco de la denominación *world music*, pero con sus propias referencias y tradición desde la *Weltliteratur* de Goethe, lo que facilitó su adopción como un operador axiológico positivo tanto en el mercado del libro (*world fiction*) como en la investigación, donde sirvió para construir un nuevo paradigma para la literatura comparada y la historia literaria (Moretti; Damrosch). La concepción de una literatura mundial oscila entre una definición estrecha, que designa únicamente el conjunto de obras que han alcanzado el estatuto de “clásicos” mundiales, y una amplia, que incluye todas aquellas obras que circulan más allá de sus fronteras nacionales (Damrosch). Sin embargo, incluso en este sentido amplio, la noción de “mundial” no es sinónima de “universal”. Aunque se las pueda considerar como más “universales” que aquellas obras que no circulan, tal y como fue señalado por Casanova (*La República mundial*), este universalismo está a menudo asociado con la idea de representatividad de una cultura específica, sea nacional o regional, y la noción de literatura mundial está en sí misma asociada hoy día con la diversidad cultural. En este sentido, tampoco es un sinónimo de cosmopolitismo, si bien puede incluirlo cuando se la considera relacionada con una experiencia específica de la movilidad geográfica, como en el caso de los autores africanos. E incluiría, por supuesto, la literatura postcolonial. Por otra parte, los *best sellers* mundiales, situados en el polo de la circulación a gran escala en el campo literario transnacional, rara vez son aceptados por los investigadores como literatura mundial, ya que obedecen las leyes del mercado más que criterios literarios. En consecuencia, en este sentido, la literatura mundial puede ser lo opuesto de la “novela global” (comercial) más que lo opuesto de la literatura nacional.

3. La (inter)nacionalización de la cultura

Hasta fines del siglo XVIII, la base cultural común de la República europea de las letras era la educación clásica, con el latín como *lingua franca*. Durante el siglo XVIII el francés se convirtió en la lengua de cultura para la aristocracia europea, la lengua del cosmopolitismo aristocrático. Los campos literarios nacionales, comenzando con el alemán, se construyeron en parte en contra de este cosmopolitismo elitista, que se consideraba superficial. Los intelectuales alemanes del *Sturm und Drang* opusieron *Kultur* y *Bildung* a la *civilisation* francesa (Elias). La postura antiuniversalista de Herder tenía por objeto desafiar la hegemonía cultural francesa —apoyada por Federico II— a través de la afirmación de la diversidad y, en consecuencia, el idéntico estatuto

de las identidades culturales, que se expresaban en lenguas distintas (Casanova, *La República mundial* 106-113; Thiesse, *La creación* 34-42). Esta revolución simbólica haría posible que las aspiraciones de las naciones jóvenes en su búsqueda de reconocimiento político y cultural ganasen legitimidad y afirmasen su autenticidad a partir de la cultura folclórica, como los poemas de Ossian “descubiertos” y publicados en 1762 por el poeta escocés James Macpherson (Thiesse, *La Fabrique*), sentando así las bases de un modelo inter-nacional que surgiría en la segunda mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo Goethe, quien representa en *Las penas del joven Werther* una lectura de los poemas de Ossian, con los que había sido familiarizado por Herder, teorizó sobre el concepto de *Weltliteratur*. Dicho concepto incluía tanto a los clásicos, que deberían seguir funcionando como modelos, como literaturas en otras lenguas, con las que se deberían producir intercambios. Esto, definitivamente, ha sido y es considerado como una nueva forma de cosmopolitismo.

Mientras que la República europea de las letras fue ganando autonomía con respecto al campo religioso, la herencia clásica comenzó a desintegrarse durante el siglo XIX. La causa principal de esta desintegración fue la nacionalización de la cultura y la educación, que corrió de forma paralela a su democratización. Los estudios clásicos, no obstante, se mantuvieron como una parte sustancial de la educación secundaria hasta mediados del siglo XX, y siguieron, por tanto, alimentando la cultura literaria. Pero el acceso a la educación clásica estaba limitado a una elite reducida. En Francia, por ejemplo, la educación primaria era obligatoria para todos los niños, mientras que hasta 1933 debía pagarse una matrícula para acceder a la enseñanza secundaria. Hacia 1900 sólo un 1 % de los varones obtenían el bachillerato cada año. Este acceso también estaba limitado para las mujeres, con escuelas segregadas que no las preparaban para el bachillerato hasta 1924. La relación con textos clásicos en sus propias tradiciones culturales también implica a escritores de culturas no-occidentales, como árabes, chinos y japoneses. Sin embargo, en estos países la modernización tuvo lugar en gran medida a través de la importación y adaptación de los modelos occidentales, que se hibridizaban con materiales locales. Este proceso subyace a aquello que Franco Moretti ha denominado la “ley’ de Jameson” (Moretti 70). En los países colonizados, empezó más como un proceso de exportación del colonizador, que imponía al colonizado los clásicos occidentales a través del sistema educativo. Esta formación en la cultura y la lengua dominantes dieron lugar a obras literarias en francés, inglés, alemán y portugués, pero esta producción, a pesar de su originalidad e innovación, fue marginada en el mercado global del libro e, incluso, en su área lingüística correspondiente, dado que las áreas colonizadas carecían de editores y distribuidores de libros, por

no mencionar las muy bajas tasas de alfabetización. Con todo, esta extensión pronto desafió las fronteras nacionales de los campos literarios en los países colonizadores (Ducournau; Leperlier).

Al tiempo que las identidades nacionales prosperaban a partir de reinterpretaciones “folclorizadas” de sus tradiciones locales populares, su construcción tuvo lugar mediante un proceso transnacional de circulación de un modelo de un país a otro. La lista de elementos que componen estas identidades incluyen una lengua, una literatura, cuadros “típicos”, obras musicales, etc. (Thiesse, *La creación*). Esta construcción permitió a las culturas dominadas ganar autonomía con respecto a las dominantes, en especial con respecto a la cultura francesa. Dio como resultado la formación de un espacio internacional de competencia entre estados-nación, que se definió sobre una base territorial y cultural (nacional), primero a nivel europeo y después a escala global (Casanova, *La República mundial*). Los estados, democráticos o autoritarios, desempeñaron un papel significativo en esta competencia mediante la introducción de medidas proteccionistas para las empresas nacionales y las profesiones organizadas, así como mediante la concesión de apoyo financiero a la producción cultural nacional y a su exportación al extranjero. Deseoso de competir con la hegemonía cultural francesa y alemana, el gobierno fascista de Mussolini, por ejemplo, promocionó activamente la traducción de la literatura italiana (Rundle 68).

La construcción de identidades nacionales conllevó una nacionalización del campo literario que engendró xenofobia cultural y rechazo de los elementos extranjeros que competían con los nacionales, pero también conllevó la construcción de un espacio inter-nacional que se fraguó en el período de entreguerras con la SDN. En cuanto a la materialización de la concepción política wilsoniana del internacionalismo, la SDN concibió los intercambios culturales como un medio para pacificar las relaciones entre naciones tras la experiencia dramática de la Primera Guerra Mundial.

Como ya se señaló, la SDN creó un Comité Internacional de Cooperación Intelectual para promover el intercambio cultural internacional entre científicos, investigadores, profesores, artistas y otros intelectuales, contando con la colaboración de escritores como Thomas Mann o Paul Valéry. Este comité encarnaba la nueva idea de que la cultura debe ser parte de las relaciones internacionales. Sin embargo, el empeño por favorecer el cosmopolitismo no evitó tensiones y conflictos debidos a las relaciones desiguales de poder y las rivalidades entre países, especialmente entre Francia y Gran Bretaña, que competían por la hegemonía cultural. Al mismo tiempo emergió una organización literaria internacional autónoma: el PEN Club Internacional. Fue fundado en 1921 con el objeto de “fomentar la amistad y la cooperación intelectual entre los

escritores de todas partes, poner en relieve el papel de la literatura en el desarrollo del entendimiento mutuo y de la cultura mundial” y “luchar por la libertad de expresión”, tal y como afirmó su presidenta Jennifer Clement en el discurso de apertura del 84 Congreso Internacional.

Competencia y lucha por la hegemonía también fueron los aspectos subyacentes a la construcción de identidades culturales supranacionales, como en el caso del panlatinismo frente al pangermanismo. En Francia, el movimiento a favor de la latinidad fue liderado por escritores reaccionarios y germanóforos que se agruparon en la liga monárquica *Action française* en 1908 alrededor de Charles Maurras y Léon Daudet. Estos escritores definieron la latinidad como el fundamento de la civilización occidental, mientras que se veía la cultura germana como el producto de la influencia bizantina, una cultura bárbara en consecuencia (Sapiro, *The French Writers' War* 96-99). A la inversa, la extrema derecha alemana construyó una identidad nórdica en oposición a las meridionales. Este tipo de identidad supranacional se contraponía al cosmopolitismo.

Más allá del proceso de internacionalización, que reforzó la nacionalización de la cultura y del que regiones enteras del mundo permanecieron excluidas, los estados-nación que estaban imponiendo barreras legales e impositivas no estaban de hecho trazando fronteras estrictas. Por una parte, la diferenciación de campos literarios nacionales tuvo lugar sobre la base de una cultura humanista y unos modelos comunes importados desde las culturas dominantes. Por otra parte, la lógica de expansión del mercado, las ambiciones hegemónicas y el colonialismo son tres factores que condujeron a la formación de espacios de circulación e intercambios que se extienden más allá de las fronteras nacionales.

4. La formación de un campo literario transnacional alrededor de un nuevo canon mundial

Aparte de la referencia común proporcionada por los textos clásicos, las literaturas en lengua nacional se formaron inicialmente mediante la traducción para construir un corpus literario y editorial en la lengua nacional que estaba siendo codificada y también, como la teoría de los polisistemas ha mostrado, para importar modelos estilísticos. Por ejemplo, la literatura en hebreo moderno producida en Palestina durante la primera mitad del siglo XX encontró sus modelos en la literatura rusa, y aquello que adoptó de la literatura francesa estaba mediado por traducciones rusas (Even-Zohar). El hecho de reconocer la primigenia naturaleza híbrida de las literaturas nacionales debería llevarnos a relativizar la idea de que el mestizaje cultural es resultado únicamente de la

globalización. La emergencia de estos campos editoriales nacionales estuvo estrechamente ligada al acceso creciente a la educación en la lengua nacional (Anderson). La traducción se convirtió en el principal modo de circulación de los textos hacia mediados del siglo XIX.

En 1878 se fundó una asociación internacional, la Association artistique et littéraire internationale, liderada por Victor Hugo, para unificar y extender las leyes de propiedad literaria al mercado mundial de las traducciones. Se logró este objetivo en 1886 con la Convención de Berna, suscrita por numerosos países a principios del siglo XX, con la exclusión de este mercado de las áreas pobres y/o colonizadas, que quedaban así condenadas al plagio. Las agencias de prensa, los agentes literarios y los traductores actuaron como intermediarios en este mercado.

Pese a la multiplicidad de actores en este mercado competitivo (un factor de diferenciación y heterogeneidad de país a país), su progresiva unificación no tuvo lugar solo en términos legales. El conjunto de obras traducidas se demostró a menudo ser idéntico de país a país, y las obras escritas en las antiguas lenguas literarias (singularmente francés, inglés, alemán y ruso) fueron ascendidas al ámbito de clásicos mundiales. Emergió así un canon mundial, que se reforzó con la creación del Premio Nobel en 1901. Ganadores del Nobel como Rabindranath Tagore, Thomas Mann, Sinclair Lewis, Iván Bunin o Luigi Pirandello fueron traducidos a otras lenguas, con lo que se fomentó el isomorfismo del segmento en traducción de los campos literarios nacionales en el contexto de la competencia cultural entre los países europeos. Sin embargo, aún existían variaciones significativas, y la recepción de estas obras fue diferente de un lugar a otro.

En Francia, durante el período de entreguerras, en el contexto de intercambios culturales intensificados, las traducciones se organizaron en colecciones separadas de las obras francesas. Lanzada por Stock a inicios del siglo XX, una de estas primeras colecciones fue la Bibliothèque cosmopolite, que se renombró como Cabinet Cosmopolite tras la Primera Guerra Mundial, indicando así el valor positivo asociado con la noción de cosmopolitismo como “operador axiológico”, si bien en un sentido se manifestaba próximo al concepto goetheano de *Weltliteratur*, con la diversidad de culturas y lenguas que ello supone. Esta colección incluyó a Thomas Mann, quien fue galardonado con el Nobel en 1929, *Babbitt* de Sinclair Lewis, quien recibió el Nobel al año siguiente, Erich Maria Remarque, Pearl S. Buck, Virginia Woolf, Katherine Mansfield, August Strindberg o F. Scott Fitzgerald. Estas colecciones se dividían en ocasiones en función del país de origen. Las identidades nacionales, junto al género, funcionaban como las principales categorías de clasificación en el mercado restringido, pero me-

nos en el caso de la literatura popular, que también circulaba entre diversos países. La prevalencia de las identidades nacionales se debió en parte a las habilidades lingüísticas de los intermediarios, pero también dependía de la identificación entre nación y lengua. Estos intermediarios también produjeron antologías y síntesis de literaturas “extranjeras”. La pequeña editorial Kra-Le Sagittaire publicó antologías de literatura española, alemana y estadounidense, editadas y presentadas por críticos especialistas en las mismas. Denoël & Steele también lanzó una colección de “Novelistas extranjeros contemporáneos”, que incluyó volúmenes de escritores alemanes, italianos y estadounidenses que fueron introducidos en la escena literaria francesa a través de este canal. Diversas revistas dedicaron asimismo números especiales a autores extranjeros de un país o lengua determinados.

Estas autoridades contribuyeron a la construcción de un campo literario transnacional y un nuevo canon mundial que reemplazó el canon grecolatino hacia mediados del siglo XX. Autores como Esquilo, Sófocles, Eurípides, Horacio, Plutarco, Séneca, Plauto o Tácito, que estaban entre los sesenta más traducidos a comienzos de la década de 1930, según el Index Translationum de la UNESCO, desaparecieron —con la excepción de Plauto— del listado tras la Segunda Guerra Mundial. Fueron sustituidos por Tolstói, Dickens, Dostoievski o Balzac, por mencionar solo a aquellos que de forma más reiterada aparecen entre los treinta escritores más traducidos (Milo 98-99).

Las relaciones de poder dentro de este campo literario transnacional, sin embargo, eran desiguales (Casanova, *La República mundial* 115-170). De hecho, mientras que el acceso a la lectura y la escritura se estaba democratizando en muchos países occidentales, las condiciones de acceso a este canon mundial eran desiguales en numerosos países. Con la excepción del del bengalí Tagore en 1913, ningún escritor no-occidental fue galardonado con el premio Nobel hasta la década de 1960. Para acceder al canon literario mundial es necesario ser traducido. Pero los patrones de traducción son asimétricos: las obras circulan principalmente del centro a la periferia, y para ser traducido desde una lengua periférica hacia otra depende en gran medida del hecho de haber sido traducido en el centro (Heilbron, “Towards a Sociology of Translation”). Por ello las lenguas centrales, y dentro de ellas, las editoriales más importantes, están dotadas de un alto poder de consagración en el campo literario transnacional. Este es el caso del editor literario francés más prestigioso: Gallimard (Sapiro, “Strategies”). Un vistazo a su catálogo de 1936 permite observar que las obras se traducían desde lenguas europeas, con la excepción de una de Tagore: un tercio de las novelas eran de autoría británica (fundamentalmente Conrad, Meredith y D. H. Lawrence), un título de cada cinco de autoría estadounidense (principalmente Dos Passos y Faulkner),

con el ruso en un 17,4 %, alemán 16 % (con los *émigrés* Th. Mann y Döblin), español 4,6 % e italiano 3 %, por citar solo las lenguas más traducidas. La proporción desigual de obras traducidas de distintas lenguas también revela una circulación desigual y una jerarquía de relaciones de poder. Todo ello refleja la cantidad acumulada de capital simbólico por las diversas literaturas nacionales en función de su antigüedad y el número de obras traducidas a otras lenguas, jerarquía que estaba enmascarada por el ideal de igualdad que subyace al internacionalismo wilsoniano.

La apertura del canon mundial a los escritores no-occidentales se debió en parte a un programa patrocinado por la UNESCO en la década de 1950 que apoyaba traducciones de culturas no-occidentales con el objeto de catalizar la “interpenetración literaria”. Este programa, que renovó los intentos realizados por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en la década de 1930, incentivó que editores y editoriales tradujesen obras clásicas y modernas de Asia y América Latina, con la consecuente expansión del mercado mundial de traducciones de Europa al resto del mundo, si bien regiones completas, como el África subsahariana, estuvieron y aún están excluidas de este mercado.

5. Ampliación del canon a las culturas no-occidentales: el programa de la UNESCO de “obras representativas”

La UNESCO se fundó después de la Segunda Guerra Mundial con el objeto de reemplazar el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la SDN. Con el mismo objetivo de la pacificación, la UNESCO también promovió una concepción más “democrática” de la cultura. En la primera sesión, celebrada en noviembre y diciembre de 1946, el congreso general de la UNESCO estimó que la traducción y la difusión de los clásicos constituían uno de los mejores medios para incentivar “la buena voluntad, la comprensión y el respeto mutuo” entre las personas³. Como resultado, en diciembre de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad el proyecto de promover la traducción de clásicos a distintas lenguas de los estados miembro. Esta resolución (número 60) estaba estrechamente relacionada con el concepto de “desarrollo cultural”, pues perseguía apoyar a aquellos países que carecían de las facilidades y recursos para traducir los clásicos a sus lenguas, un empeño que promocionaría la cooperación internacional y contribuiría al objetivo más general de la

3 Esta sección se basa en los archivos de la UNESCO “Encuestas sobre traducción de la literatura 803 A 52”. Fue escrito antes de que se publicase el libro de Sarah Brouillette *UNESCO and the Fate of the Literary*, pero mi análisis adopta una perspectiva distinta, a saber, el papel de la UNESCO en la circulación de textos en traducción y la construcción del canon literario, que, no obstante, no es incompatible con la de Brouillette (pese a que su enfoque es más marxista, y el mío más bourdieusiano) y, tal vez, puedan ser leídos como complementarios.

UNESCO de “incrementar el nivel cultural general de la población mundial”. Confiada con la tarea de recomendar medidas para este propósito, la UNESCO definió cuatro objetivos: 1) establecimiento de un listado de clásicos mundiales, 2) identificación de las traducciones existentes a distintas lenguas, 3) identificación de las necesidades de cada país, las lagunas y los libros que en consecuencia debían ser traducidos y difundidos y 4) determinación de las medidas que ayudarían a asegurar las traducciones y su circulación. La UNESCO concibió que tendría un papel en la coordinación de estos proyectos de traducción. Se invitó a representantes oficiales de todos los países para que designasen expertos en la confección de los listados. Pero en cualquier caso se fijaron los criterios de definición de obras clásicas con el objeto de evitar las opiniones sesgadas:

1. Cualquier obra, con independencia del campo intelectual al que pertenezca (literatura, filosofía, ciencia o religión), puede ser considerada “clásica” si se la estima realmente representativa de una cultura o nación y si permanece como un hito en la historia del genio humano y la evolución del Hombre hacia la civilización.
2. Pese a ser la expresión de una cultura concreta, la característica de un clásico es que supere los límites de su cultura y sea representativa de esta no solo de dentro de la nación en cuestión, sino también a los ojos de otras naciones.
3. Los “clásicos” apelan al público formado en general, y no solo a los especialistas.
4. La permanencia es una de las características de un clásico. Se acepta por lo general que aquellas obras consideradas clásicas han superado la prueba del tiempo y preservado su valor humano durante generaciones. En consecuencia, es posible estar de acuerdo en que, en términos prácticos, solo aquellas obras publicadas antes de 1900 pueden ser consideradas clásicos. En lo referente a obras más recientes, la UNESCO tiene en mente un proyecto de traducción y difusión de las principales obras de la literatura contemporánea.
5. En principio se deben priorizar aquellas obras con probabilidades de incrementar la comprensión mutua de las naciones, el sentimiento de comunidad humana y el respeto por las idiosincrasias nacionales (UNESCO, Translation of the World Classics 2-3).

Puede apreciarse el tono evolucionista de estos criterios, en línea con una política de desarrollo, esto es, la idea de progreso hacia una “civilización” única, pese a que esta concepción estaba siendo cuestionada desde el período de entreguerras por la antropología cultural, que proponía, en cambio, la idea de una pluralidad de “culturas”, concepción que Claude Lévi-Strauss defendió en su conferencia de 1951 sobre “Raza e

historia” en la UNESCO⁴. Simultáneamente, y a diferencia de los clásicos grecolatinos, estos nuevos clásicos se concibieron como “representativos” de una cultura nacional (con la consecuente exclusión de las minorías) que superarían al mismo tiempo para representarla frente a las de otras naciones. Este criterio encarna la política inter-nacionalista de las Naciones Unidas y la UNESCO. El programa promovió así la nacionalización del canon a escala internacional. El tercer criterio está relacionado con el objetivo de la UNESCO de la democratización cultural, un objetivo que se adecuaba a los intereses de las industrias culturales en expansión: accesibilidad para un público amplio en contraste con las comunidades de especialistas. Había un consenso generalizado acerca del hecho de que exigir una fecha de publicación previa a 1900, como lo hace el criterio cuarto, era arbitrario. Sin embargo, este requisito se adoptó para asegurar que la “representatividad” de las obras trascendiese las circunstancias históricas de su génesis. El criterio quinto añade una dimensión ideológica, tanto humanista como pacifista. Se especificaba, citando a los clásicos alemanes, que la búsqueda no debía limitarse a los estados miembro de las Naciones Unidas.

Estos criterios suscitaron numerosos comentarios por parte de los representantes de los estados miembro. Algunos afirmaron que era difícil definir una “obra clásica”. Otros señalaron los problemas de traducción, de los que se responsabilizaba a las malas condiciones profesionales. El límite de 1900 se consideró irrelevante para naciones jóvenes como Australia, y por ello se planeó un programa paralelo de obras contemporáneas.

Finalmente, se abandonó el término “clásicos” a favor de “grandes libros”, es decir, “libros considerados como los más universales” (UNESCO, Letter), una designación que, a su vez, fue reemplazada por la de “obras representativas”. Esta categoría pasó a incluir filosofía, ciencias sociales y ciencias naturales (UNESCO, *Resoluciones* 23).

Entre 1948 y 1994 el programa de la UNESCO de “obras representativas” publicó 866 libros de todo el mundo, escritos en 91 lenguas diferentes (Giton). Este programa patrocinó traducciones de obras no-occidentales en Europa y los Estados Unidos. En Gallimard, por ejemplo, se lanzaron dos colecciones. Una es *La Croix du Sud* para la literatura hispanoamericana, que comenzó en 1952 con *Ficciones*, de Borges, una traducción que promocionó a su autor hacia el campo literario transnacional, y prosiguió hasta 1970 con José María Arguedas, Guillermo Cabrera Infante, Rosario Castellanos, Julio Cortázar, Gilberto Freyre, Augusto Roa Bastos o Mario Vargas Llosa, entre otros.

4 Sobre los debates acerca de la definición de cultura en torno a y en el seno de la UNESCO, véase McDonald 75-109.

La segunda, que comenzó en 1953, es *Connaissance de l'Orient* para clásicos y obras contemporáneas de los países asiáticos (Sapiro, "How Do Literary Texts Cross Borders" y "The Role of Publishers").

Entre los escritores apoyados por este programa de la UNESCO estaba Yasunari Kawabata, cuyo libro *Yukiguni* [*País de nieve*] se tradujo a inglés, alemán, italiano y francés entre 1956 y 1960. Kawabata fue galardonado con el Nobel en 1968. Este programa también contribuyó al boom de los escritores latinoamericanos, entre los cuales tres ganaron el Nobel: Miguel Ángel Asturias en 1967, Pablo Neruda en 1971 y Gabriel García Márquez en 1982. Pero no fue hasta el año 2000 que un escritor chino recibió este galardón, Gao Xingjian en ese mismo año y Mo Yan en 2012. Y Naguib Mahfouz es el único escritor árabe que ha sido distinguido con el Nobel hasta el momento (en 1988) pese al aumento de la literatura árabe en traducción.

Aparte de las dos colecciones antes mencionadas, puede observarse la apertura del campo literario transnacional occidental a las culturas no-occidentales en la principal colección de Gallimard para la literatura extranjera, *Du monde entier*. Entre 1950 y 1960, el número de lenguas representado en esta colección se incrementó de catorce a veintitrés, y el número de países de veintitrés a treinta y ocho. Aunque las lenguas europeas son las mejor representadas, entre las obras publicadas durante estos años se pueden encontrar títulos originalmente en bengalí, hindi, árabe y hebreo. En 1972, esta colección incluía a 320 escritores, dieciséis de ellos galardonados con el Nobel, que representaban atreinta y cinco países. Hacia fines de la década de 1970, nuevas editoriales francesas, independientes y pequeñas, comenzaron a invertir en la traducción de obras procedentes de lenguas y países periféricos, una inversión que estimuló la competencia en torno a la diversidad lingüística en traducción. En la colección de Gallimard *Du monde entier*, el número de lenguas representadas llegó hasta cuarenta en la época de la globalización (entre 1978 y 2010), incluyendo chino, coreano, islandés, serbio y esloveno, mientras que el número de países llegó a los cincuenta y siete, incluidos Líbano, Irán, Irak, Jordania, Libia, Venezuela o Uruguay.

6. Globalización y diversidad cultural

El interés de las editoriales occidentales situadas en los centros del campo editorial mundial, como París, Londres, Fráncfort, Berlín, Barcelona o Madrid, por estos autores de países "periféricos" es una condición para su ingreso en la escena transnacional. Aquellas que poseen mayor capital simbólico, como Gallimard o Knopf, también cuentan con el mayor poder de consagración; ser traducido por Gallimard o Knopf (la

primera editorial occidental de Kawabata) aumenta las oportunidades de conseguir un premio literario y de ser traducido a otras lenguas. Además de Borges, quien fue distinguido en 1961, junto a Samuel Beckett, con el nuevo Premio Internacional, creado por el editor Carlos Barral como alternativa al Nobel, Gallimard también contaba con Asturias y Neruda en su nómina de autores antes de que gasasen el Nobel (Sapiro, "Strategies" y "The Role of Publishers").

Si bien las culturas no-occidentales habían comenzado a ser incluidas, el acceso a la consagración transnacional aún no estaba del todo abierto a las minorías o a las escritoras debido a las condiciones desiguales de acceso al reconocimiento en el campo nacional (Sapiro, "How Do Literary Texts Cross Borders" 90-92). Es solo a partir de la década de 1990 que la concienciación sobre las minorías, la diversidad y el género modificó las elecciones de los jurados, lo cual puede ilustrarse con la concesión del Nobel a Toni Morrison en 1993 o a Herta Müller en 2009. Al mismo tiempo, con la consagración de los escritores postcoloniales se comenzó a cuestionar la percepción de las obras literarias a través de categorías nacionales. Sin embargo, más allá de las estrategias específicas que fueron necesarias para atraer la atención internacional, aquellos que Graham Huggan ha descrito como los "exóticos postcoloniales" necesitaron de la publicación por parte de grandes editoriales occidentales para ser reconocidos en el mercado literario más amplio (para el caso de los escritores indios, véase Narayanan). Sólo ellos tuvieron la posibilidad de consagrarse, como Wole Soyinka, a quien se le otorgó el Nobel en 1986. En última instancia, el cosmopolitismo creciente del campo literario oculta un elevado grado de centralización y una concentración del poder de consagración en las ciudades centrales así como en manos de las editoriales y los agentes más prestigiosos. El escritor japonés contemporáneo más conocido, Harushi Murakami, cuenta con un agente estadounidense, por ejemplo.

El período conocido como "globalización" se caracteriza pues por la diversidad y un interés creciente por las culturas no-occidentales. Sin embargo, su amplia apropiación por parte de los productores culturales y académicos en cuanto "operador axiológico" positivo que promueve los intercambios culturales más allá de las fronteras de los estados-nación depende de ignorar su adopción como lema para reemplazar el concepto de "desarrollo" a favor de la apertura de las fronteras a la libre circulación de bienes (Wallerstein). Para aquellos que denunciaron el triunfo de la lógica del mercado, la "globalización" se identifica con "estandarización". A partir de 1986 surgió un debate relativo a la negociación en torno al Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, que tenía por objeto ampliar la liberalización de los intercambios hacia el comercio de servicios, incluyendo bienes inmateriales como los productos culturales. Como resultado, en 1992 el Parlamento Europeo adoptó una resolución en defensa de la "excepción

cultural”, una noción que pronto sería reemplazada, bajo los auspicios de la UNESCO, por la noción más amplia y menos elitista de “diversidad cultural” (Gournay). En 2001, la UNESCO promulgó una declaración universal sobre diversidad cultural, que estipula que, habiendo sido entendida como un factor de desarrollo (principalmente económico) “constituye el patrimonio común de la humanidad” (UNESCO, “Declaración” 6). Al negar la capacidad de las fuerzas mercantiles para preservar la diversidad cultural, la declaración defiende que los bienes y los servicios culturales sean una excepción “en la medida en que son portadores de identidad, valores y sentido” y, en consecuencia, “no deben ser considerados como una mercancías o bienes de consumo como los demás” (8). En 2005, la “Declaración” dio lugar a la Convención sobre Diversidad Cultural, que tenía por objeto armonizar las medidas de protección de los bienes y servicios culturales a nivel internacional (Bustamante 349-401). Aunque la literatura no estaba directamente afectada por estos acuerdos, la dinámica de la globalización favoreció la intensificación de las traducciones a nivel mundial. De hecho, el número de traducciones ha crecido en un 50 % entre 1980 y 2000 (Sapiro, “Globalization” 423).

La aparición de multinacionales en el mercado del libro contribuye a la unificación de este mercado global. Los agentes literarios también desempeñan un papel importante en esta unificación. Sin embargo, la clasificación nacional de las obras literarias, de forma paralela al género, continúa siendo una categoría performativa de la percepción en el polo de la circulación restringida del campo editorial, definido por Bourdieu como el polo donde los criterios estéticos prevalecen por encima de las ventas a la hora de cuantificar el valor de una obra literaria (Bourdieu, “Une révolution conservatrice”). De forma contraria al polo de la circulación a gran escala, que está dominado por el inglés, en este polo aún se habla de “literatura francesa”, “literatura alemana”, “literatura italiana”, “literatura china”, etc. Esto refleja la importancia histórica de las identidades nacionales para la emergencia y estructuración del campo literario transnacional. Estas categorías presentaban un obstáculo para que las minorías, que ya estaban marginalizadas de sus respectivos campos nacionales, atrajesen la atención del campo transnacional.

Sin embargo, tanto la promoción de la diversidad como de los escritores post-coloniales ha comenzado a tener su impacto en las políticas nacionales. Por ejemplo, en 1993 el gobierno francés modificó las condiciones para el apoyo a la traducción del francés a otras lenguas: ya no son solo los autores franceses quienes pueden ser apoyados, sino los autores *en* francés. Esta apertura de la política cultural reflejaba la evolución de la producción editorial francesa. Si se observa la nacionalidad de los escritores cuyos libros fueron traducidos al inglés y se publicaron en Estados Unidos entre 1990 y 2003, se observa un elevado grado de diversidad. Hay más de treinta

nacionalidades representadas, incluyendo autores de excolonias (Sapiro, "Translation and Symbolic Capital" 330-331). Esta constatación cuestiona la propia noción de literatura francesa, proponiendo, en cambio, un término más preciso: "literatura en francés". Cuando Francia acudió como invitada de honor a la Feria del Libro de Fráncfort en 2017, los organizadores franceses decidieron promover el francés e invitar a escritores no-franceses que escribiesen en francés. Todos los invitados, sin embargo, habían sido publicados por editoriales localizadas en Francia. Alrededor de veinte editores francófonos no-franceses también fueron invitados por el Bureau international de l'édition française, pero ocuparon un lugar marginal en el evento.

Finalmente, desde la década de 1990, los festivales literarios se han convertido en encuentros literarios cosmopolitas (Sapiro, "The Role of Festivals"; Weber). Sin embargo, dado que dependen parcialmente de las relaciones de poder en el mercado del libro, los autores invitados a los festivales internacionales son publicados mayoritariamente por editoriales occidentales.

7. Conclusiones

Como he intentado mostrar, lo nacional no está sistemáticamente enfrentado a lo internacional, lo transnacional, lo supranacional o lo cosmopolita. En todos estos casos, depende de cómo se defina la identidad. Se pueden distinguir variantes más o menos esencialistas de identidades frente a concepciones que la presentan como múltiple, producto de la socialización y susceptible de evolucionar, en especial gracias a los encuentros interculturales. Si bien la nacionalización favoreció el ascenso de los escritores nacionales de diversos países hacia un espacio inter-nacional, las condiciones de acceso siguieron siendo desiguales: la mayoría de autores en los cánones de nueva formación procedían de los viejos países europeos, mientras que tanto los autores no-occidentales como las minorías de dichos países y de los países colonizados quedaban excluidos. El programa de la UNESCO de "obras representativas" promovió el ascenso de autores no-occidentales y su inclusión en este canon occidental, aún en dependencia de un modelo inter-nacional. El marco nacional fue cuestionado por la ideología de la globalización, el cosmopolitismo y el mestizaje cultural, que promocionaban las minorías y la diversidad cultural. Sin embargo, los escritores de los países "periféricos" aún necesitan ser publicados o traducidos en lugares centrales por editoriales dotadas de una elevada cantidad de capital simbólico, lo cual significa que necesitan contar con un agente literario o una editorial occidentales para cobrar visibilidad en la escala del campo literario transnacional.

Bibliografía citada

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1983. Traducido por Eduardo L. Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Armitage, David. "The International Turn in Intellectual History". *Rethinking Modern European Intellectual History*, Darrin M. McMahon y Samuel Moyn (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 232-252.
- Beck, Ulrich. "The Cosmopolitan Condition: Why Methodological Nationalism Fails". *Theory, Culture and Society*, vol. 24, no. 7-8, 2007, pp. 286-290.
- Bedecarré, Madeline. "Prizing Francophonie into Existence: The Usurpation of World Literature by the Prix des Cinq Continents". *Journal of World Literature*, vol. 5, no. 2, 2020, pp. 298-319.
- Bourdieu, Pierre. "Une révolution conservatrice dans l'édition". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 126-127, 1999, pp. 3-28.
- _____. "Existe-t-il une littérature belge ? Limites d'un champ et frontières politiques". *Étude de lettres*, vol. 3, 1985, pp. 3-6.
- _____. *The Field of Cultural Production: Essays on Art and Literature*, editado por Randal Johnson. Cambridge, Polity Press, 1993.
- _____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. 1992. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Brouillette, Sarah. *UNESCO and the Fate of the Literary*. Stanford, Stanford University Press, 2019.
- Buchholz, Larissa. "What is a Global Field? Theorizing Fields beyond the Nation-State". *The Sociological Review*, vol. 64, no. 2, 2017, pp. 31-60.
- Bustamante, Mauricio. "L'UNESCO et la culture : construction d'une catégorie d'intervention internationale, du 'développement culturel' à la 'diversité culturelle'". Tesis doctoral, École des hautes études en sciences sociales, 2014.
- Casanova, Pascale (ed.). *Des littératures combattives. L'international des nationalismes littéraires*. París, Raisons d'agir, 2011.
- _____. *La República mundial de las Letras*. 1999. Traducido por Jaime Zulaika. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Clement, Jennifer. "Discurso de Bienvenida de Pune". *Pen International*, 12 de octubre de 2018. <https://pen-international.org/es/noticias/discurso-de-bienvenida-de-pune-jennifer-clement>. Acceso 16 de noviembre de 2021.

- Damrosch, David. *What is World Literature?* Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Ducournau, Claire. *La Fabrique des classiques africains : écrivains d'Afrique subsaharienne francophone*. París, CNRS Éditions, 2017.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. 1939. Traducido por Ramón García Cotarelo. México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Even-Zohar, Itamar. "Russian and Hebrew: The Case of a Dependent Polysystem". *Poetics Today*, vol. 11, no. 1, 1990, pp. 97-110.
- Giton, Céline. "UNESCO's World Book Policy and Its Impacts". *UNESCO*, 16 de noviembre de 2015. <https://en.unesco.org/news/unesco-s-world-book-policy-and-its-impacts-according-celine-giton>. Acceso 16 de noviembre de 2021.
- Gournay, Bernard. *Exception culturelle et mondialisation*. París, Presses de Sciences Po, 2002.
- Hannerz, Ulf. "Cosmopolitans and Locals in World Culture". *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, Mike Featherstone (ed.), Londres, Sage, 1990, pp. 237-251.
- Heilbron, Johan. "Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World System". *European Journal of Social Theory*, vol. 2, no. 4, 1999, pp. 429-444.
- _____. "The Social Sciences as an Emerging Global Field". *Current Sociology*, vol. 62, no. 5, 2014, pp. 685-703.
- Huggan, Graham. *The Postcolonial Exotic: Marketing the Margins*. Londres, Routledge, 2001.
- Kant, Immanuel. *Sobre la paz perpetua*. 1795. Editado por Kimana Zulueta-Fülscher. Madrid, Akal, 2012.
- Leperlier, Tristan. *Algérie. Les écrivains dans la décennie noire*. París, CNRS Éditions, 2018.
- Lévi-Strauss, Claude. "Raza e historia". 1951. Traducido por Sofía Bengoa. *Raza y cultura*. Madrid, Cátedra, 1993, pp. 37-97.
- McDonald, Peter D. *Artefacts of Writing: Ideas of the State and Communities of Letters, from Matthew Arnold to Xu Bing*. Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Merton, Robert K. *Social Theory and Social Structure*, edición ampliada. Nueva York, The Free Press, 1968.
- Milo, Daniel. "La bourse mondiale de la traduction : un baromètre culturel". *Annales*, vol. 1, 1984, 92-115.

- Moretti, Franco. "Conjeturas sobre la literatura mundial". *New Left Review*, vol. 3, 2000, pp. 65-76.
- Narayanan Pavithra. *What Are You Reading? The World Market and Indian Literary Production*. Londres, Routledge, 2012.
- Renoliet, Jean-Jacques. *La Société des Nations et la coopération intellectuelle (1919-1946)*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1999.
- Rundle, Christopher. *Publishing Translations in Fascist Italy*. Oxford, Peter Lang, 2010.
- Sapiro, Gisèle. "The Literary Field between the State and the Market". *Poetics*, vol. 31, no. 5-6, 2003, pp. 441-461.
- _____. "Défense et illustration de 'l'honnête homme' : les hommes de lettres contre la sociologie". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 153, 2004, pp. 11-27.
- _____. "L'Internationalisation des champs intellectuels dans l'entre-deux-guerres : facteurs professionnels et politiques". *L'Espace intellectuel en Europe XIXe-XXIe siècle*, Gisèle Sapiro (ed.), Paris, La Découverte, 2009, pp. 111-146.
- _____. "Globalization and Cultural Diversity in the Book Market: The Case of Translations in the US and in France". *Poetics*, vol. 38, no. 4, 2010, pp. 419-439.
- _____. "Le Champ est-il national ? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 200, 2013, pp. 70-85.
- _____. *The French Writers' War (1940-1953)*. Durham, Duke University Press, 2014.
- _____. "Strategies of Importation of Foreign Literature in France in the 20th Century: The Case of Gallimard, or the Making of an International Publisher". *Institutions of World Literature: Writing, Translation, Markets*, Stefan Helgesson y Peter Vermeulen (eds.), Londres, Routledge, 2015, pp. 143-159.
- _____. "Translation and Symbolic Capital in the Era of Globalization: French Literature in the United States". *Cultural Sociology*, vol. 9, no. 3, 2015, pp. 320-346.
- _____. "How Do Literary Texts Cross Borders (or Not)?". *Journal of World Literature*, vol. 1, no. 1, 2016, pp. 81-96.
- _____. "The Role of Publishers in the Making of World Literature: The Case of Gallimard". *Letteratura e Letterature*, vol. 11, 2017, pp. 81-94.
- _____. "Entre o nacional e o internacional: o surgimento histórico da sociologia como campo". *Sociedade e Estado*, vol. 33, no. 2, 2018, pp. 349-372.

- _____. "The Role of Festivals in the Making of World Authorship and the Construction of an Alternative Public Sphere". *The Oxford Handbook of World Authorship*, Tobias Boes, Rebecca Braun y Emily Spiers (eds.), Oxford: Oxford University Press, 2020, pp. 149-164.
- Serry, Hervé. *Naissance de l'intellectuel catholique*. París, La Découverte, 2004.
- Thiesse, Anne-Marie. *Écrire la France : le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle-Époque et la Libération*. París, PUF, 1991.
- _____. *La Creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*. 1999. Traducido por Perfecto Conde. Madrid, Ézaro, 2010.
- _____. *La Fabrique de l'écrivain national. Entre littérature et politique*, París, Gallimard, 2019.
- UNESCO. Translation of the World Classics. 1 de julio de 1947. UNESCO Archive, Translation of Literature Surveys 803 A 52, Unesco Phil. 7/47.
- _____. Letter to the state members' representatives. 6 March 1950. UNESCO Archive, Translation of Literature Surveys 803 A 52, Unesco Phil. 7/47.
- _____. *Resoluciones*, vol. 2 de *Actas de la Conferencia General de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1948.
- _____. "Declaración de la UNESCO sobre la diversidad cultural". *Boletín de derecho de autor*, vol. 36, no. 1, 2002, pp. 4-11.
- Ungureanu, Delia. *From Paris to Tiön: Surrealism as World Literature*. Londres, Bloomsbury, 2017.
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. 2004. Traducido por Carlos Daniel Schroeder. México, Siglo XXI, 2005.
- Weber, Millicent. *Literary Festivals and Contemporary Book Culture*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018.
- Wimmer, Andreas y Nina Glick Schiller. "Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology". *International Migration Review*, vol. 37, no. 3, 2002, pp. 576-610.
- Xavier, Subha. *The Migrant Text: Making and Marketing a Global French Literature*. Montreal, McGill-Queens University Press, 2016.